

Mensaje del Secretario General con motivo del Día Internacional de la Juventud

12 de agosto de 2007

La conmemoración del Día Internacional de la Juventud nos brinda cada año la ocasión de expresar públicamente nuestro reconocimiento a los 1.200 millones de jóvenes de todo el mundo, celebrar sus logros y abogar por su participación en todos los ámbitos de la sociedad.

La conmemoración de este año, que se celebra bajo el lema “Hazte ver, hazte oír: la participación de la juventud en aras del desarrollo”, se centra en la enorme contribución que los jóvenes del mundo entero pueden hacer, y de hecho hacen, a una causa que ennoblece a sus países. Los jóvenes son colaboradores valiosos y comprometidos en el empeño global por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, en especial el objetivo primordial de reducir a la mitad la pobreza y el hambre para el año 2015. Los jóvenes siguen estando en primera línea de la lucha contra el VIH/SIDA y aportan ideas frescas e innovadoras a la vieja problemática del desarrollo.

Al acercarnos a la mitad de la carrera hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, necesitamos más que nunca de su participación. Con su energía e idealismo, los jóvenes pueden ayudarnos a recuperar el terreno perdido y alcanzar plenamente nuestros objetivos de desarrollo dentro del plazo previsto.

Nosotros, por nuestra parte, debemos cumplir nuestras obligaciones para con los jóvenes. En el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes se pide a los gobiernos que tengan en cuenta las contribuciones de los jóvenes en todas las políticas que les afectan. Los gobiernos deben respetar ese compromiso. También deben brindar a los jóvenes más apoyo financiero, educativo y técnico, y ayudarles a hacer realidad sus aspiraciones.

A pesar de que sus necesidades han sido objeto de una mayor atención, los jóvenes siguen estando marginados y olvidados en muchas partes del mundo. En muchos casos, no se repara en su condición de grupo afectado por desmesurados niveles de pobreza y desempleo. En consecuencia, la probabilidad del desempleo es tres veces mayor en los jóvenes que en los adultos. De hecho, aunque representan una cuarta parte de la fuerza de trabajo a nivel mundial, los jóvenes constituyen casi la mitad de los desempleados en todo el mundo.

Ya es hora de que dejemos de percibir a los jóvenes como parte del problema y empecemos a cultivar su talento y sus posibilidades. En este Día Internacional de la Juventud, tomemos todos la firme determinación de invertir en nuestro recurso más valioso y protegerlo, y permitamos que los jóvenes y las jóvenes de todo el mundo participen de manera plena y justa en nuestra sociedad y de su prosperidad.